

Behatokia

La transparencia de Sabino contra la casta

FOR Iñaki Anasagasti



El 5 de marzo nos anunció Otegi en el Velódromo de Anoeta que está dispuesto a abrir un segundo frente de combate abertzale. No se ha enterado de que el primero ya se abrió en 1893; lo hizo, en un txakoli, Sabino Arana

La izquierda abertzale, con un cierto adanismo y negacionismo adolescente, nunca ha reconocido este dato de la historia. Es más, le ha cambiado hasta el nombre a aquel proyecto nacional que hasta ETA respetó en su E. Ahora todo es Euskalherria, denominación respetable pero lingüística y culturalmente permitida durante el franquismo porque no tenía la carga política que describía una Euzkadi que iba del rincón más occidental de Bizkaia hasta el Adour. Por eso le recomiendo al señor Otegi que se dé una vuelta por la exposición que bajo el comisariado de Joseba Agirreazkuenaga organiza la Diputación Foral de Bizkaia en la sala Ondare de la calle María Díaz de Haro de Bilbao. Esta exposición parece que ha molestado a un juntero del PP. Olvida este señor, en su ignorancia, que Sabino Arana fue diputado provincial, así como creador del nombre Euzkadi, de la bandera de la nación vasca, de su claro mensaje nacional y de su himno. Solo por la mitad de esto, en cualquier país europeo Sabino tendría su nombre por todas partes. Olvida además que la Diputación provincial franquista de aquella Vizcaya encargó en 1965 a José María de Arellano una biografía sobre Arana en el centenario de su nacimiento. Estos del PP no aprenden nada y olvidan todo.

Joseba Agirreazkuenaga es catedrático de

Historia Contemporánea de la UPV/EHU y ha hecho un magnífico trabajo. Su trayectoria como investigador y profesor es muy amplia y solvente. Un día, siendo yo secretario de la Mesa del Senado, me llamó para plantearnos un trabajo coral con las universidades de Barcelona, Sevilla, Valladolid, el Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, una red de 44 universidades y su liderazgo desde la UPV con el fin de dotar a las Cortes Generales de un diccionario biográfico parlamentario desde las Cortes de Cádiz en 1810, con la contundente evidencia de que el Estado español era el único en Europa que no lo tenía. Logramos que se aprobara la ejecución de aquella necesaria iniciativa, que se encontró con el muro de los funcionarios de las Cámaras, que decían que eso lo podían hacer ellos. Afortunadamente, lo realizaron las universidades descritas bajo la dirección de Joseba, hasta 1854 y a la espera de que se retome ahora. Hace poco publicó asimismo el primer tomo con las cartas privadas de Sabino Arana, que dicen cosas que Arana no decía en público. Son 300 cartas, de las cuales 85 son inéditas. Y no hablo de su larga trayectoria investigadora, que es larga y fecunda. A su hermano Iñaki, catedrático de Derecho Administrativo, le llamamos para que participara en la ponencia de reforma del Senado y allí nos vino hace dos años con sus interesantes aportaciones. Su año fue alcalde de Busturia y su relación con la familia de la viuda de Sabino, amén de sus trabajos previos, le han hecho el hombre idóneo para presentar esta exposición monográfica sobre el fundador del nacionalismo vasco. Personalmente he estado ya tres veces. Y volveré. Recomiendo su visita.

La segunda vez lo hice con el Grupo Vasco en el Senado hace un mes y de la mano de Agirreazkuenaga, que disfruta transmitiendo la historia del personaje en su contexto histórico. Una familia carlista, el tiempo final de la foralidad, la transformación de la sociedad vasca de 1870 a 1900, la irrupción del socialismo asentado en la inmigración, los euskalerríacos, los dos encarcelamientos, el liderazgo católico de un Sabino fotogénico, su visión de la propaganda y de la acción política, sus

polémicas, la relación con Unamuno y Azkue, el peso de Ramón de la Sota y los liberales euskalerríacos Landeta, Ulaclia, Viar, el periódico *La Unión Vasco Navarra*, editado por la Sociedad Euskalerría de Sagarmínaga; el diseño de la ikurriña, cuyo original ora una vitrina; objetos personales, como su sombrero de copa, sus guantes, el ajuar de la boda; su despacho, su relación con Abando, de la que su padre había sido alcalde y Juntero en 1864; su vida de rentista, sus peleas con Chávarri, sus discípulo Kizkitza, su sucesor Kondaño, su joven desertor Tomás Meabe, la maqueta de la idealizada Sabin Etxea de Oteiza, sus publicaciones, sus discípulos y, a la entrada, nueve bustos hechos por Oteiza, uno de los cuales fue el que se puso a la venta para financiar la compra del solar de Sabin Etxea. Por cierto, no cuajó más que para una minoría pues aquel Sabino de barbilla de acero, para la gran mayoría, no era su Sabino. Es muy curioso el mapa de Torres Villegas de 1852, en el que se ve una península ibérica dividida por colores y provincias. La España Uniforme con 34, la España Foral con cuatro, la España asimilada con once y la España colonial. Es un buen documento, en el que está con su espacio foral el Laurak Bat. Y es un mapa de 1852. También se ve a Sabino blandiendo un chuzo en la vidriera de la Diputación bajo el Árbol de Gernika y pintado por Anselmo Guina.

Escuchando las explicaciones de Joseba, el senador Cazalis me hizo notar la lista de las intervenciones de Sabino Arana como diputado. En su día editamos un libro, *Sabino Diputado*, recogiendo el trabajo que hizo en su día Manu Egileor, secretario del EBB, con sus intervenciones en el foro. En esta exposición Agirreazkuenaga ha añadido muchas más. Es curiosa y debían de ver los de Podemos esta lista, pues Sabino propone el 8 de noviembre de 1899 lo siguiente:

“Transparencia. Que se coloque en lugar visible para el público:

–Los expedientes que estén sometidos al acuerdo en las diferentes Comisiones.

–Todos los acuerdos durante un mes a contar desde la fecha en que hayan sido adoptados.

La sonrisa de Sabino era comprensiva porque sabía bien que aquellos hombres tan serios se irritaban no tanto por fervor patriótico español sino por defender sus intereses de casta

–Los nombres del personal que constituye la Corporación, de los que forman parte las distintas Comisiones y del que sirve en sus oficinas y dependencias, con los días y horas en que se reúnen las Comisiones, despachan las oficinas etc.”.

Y es que además tiene intervenciones de todo tipo: solicita la construcción de un camino que una los barrios de Zubiatur y San Pelayo de Bermeo; propone que en adelante no se verifique, como se venía haciendo, ninguna visita a la real familia en su residencia veraniega de San Sebastián, sin que previamente la Diputación acuerde si procede o no enviar comisionados a tal fin; una moción relativa a la fijación de plazos para la emisión de los informes por las Comisiones de la Diputación; otra a la ausencia de Diputados a las sesiones; la renuncia a las dietas que puedan corresponderle; la propuesta de que la Diputación no realice ningún gasto para el recibimiento de los reyes; la moción para promocionar la Agricultura y la construcción de canteras; la proposición para que se aumente en mil pesetas el sueldo que se asignaba al catedrático de euskera Resurrección María de Azkue; la oposición a a continuar dando al regimiento de Garellano la subvención concedida en 1896 en compensación al arbitrio del vino que consumen las clases y soldados del regimiento; su apoyo al nombramiento de letrados que formen la Comisión de Codificación del Derecho Civil Foral de Bizkaia... Y así muchas más. No paraba.

Y eso que estaba solo frente a 19 diputados de la pifia. En aquellas sesiones, Sabino, solo, sonriente, imparable, sin irritarse, decía estas cosas que encolerizaban a los diecinueve, quienes lo increpaban, y la sonrisa de Sabino era comprensiva porque sabía bien que aquellos hombres tan serios se irritaban no tanto por fervor patriótico español sino por defender sus intereses de casta. Y Sabino iba a aquellas sesiones con la verdad en el bolsillo expresada en una frase corta: “Euzkadi es la Patria de los Vascos”.

Con eso y con su actuación despertó la conciencia nacional dormida. Recomiendo vivamente pues a la gente joven, a políticos de todos los pelajes, a los religiosos, a funcionarios y tenderos, a artistas e intelectuales, a la gente de EGI, de las ikastolas y universidades, incluso a Otegi y a Nagua Alba, que no dejen de ver y apreciar este trabajo histórico tan bien elaborado alrededor de un hombre clave en la historia de nuestro país.

Este esfuerzo, Sabino, y las películas proyectadas, no merecen una sala vacía.